

José Manuel Barrio Marco, *Ernest Hemingway. Su dinámica narrativa*.
Valladolid, Secretariado de Publicaciones, D.L. 1990
153 p. ; 24 cm. - (Literatura; 14)
ISBN 84- 7762- 119- 5

Este libro, tras una breve introducción, desarrolla seis capítulos. El primero de ellos, “Ernest Hemingway y el entorno literario”, está dirigido con acierto - si bien con las carencias que suele exhibir este tipo de publicación post doctoral- a delimitar la influencia de Ernest Hemingway en las letras norteamericanas así como la que escritores anteriores a Hemingway ejercieron sobre él. Aquí se incluyen declaraciones de críticos reputados que el Dr. Barrio cita junto a las suyas propias y a las realizadas por el mismo E. Hemingway acerca de aquellas lecturas que contribuyeron a conformar su estilo y fueron fuente de inspiración.

Más personal es el segundo capítulo, titulado “Hemingway: creación literaria y estilo” en el cual J. M. Barrio elabora una lista de las publicaciones literarias del autor agrupadas en cuatro bloques. El primero, correspondiente a un primer periodo de publicaciones realizadas entre 1923 y 1929, se estudia en el capítulo tercero, donde Barrio recoge las características generales de esta narrativa temprana.

Un segundo bloque de textos que Hemingway publica entre 1932 y 1942 corresponde al segundo periodo literario, con características propias que se estudian en el capítulo cuarto mientras que el capítulo quinto estudia los rasgos propios de las obras publicadas entre 1950 y 1960.

Sabemos que Ernest Hemingway muere en 1961, así pues, los textos que deja sin publicar salen a la luz editorial con posterioridad a esa fecha. Quizá por eso Barrio los agrupa en bloque aparte y los hace objeto de estudio del capítulo sexto y último de su libro, que ya no va a regirse por el mismo criterio de linealidad cronológica que ordenaba a los otros según su fecha de publicación en tres periodos literarios que se cierran con el suicidio de este premio Nobel en el mes de junio de 1961.

Hago notar que Barrio se limita a crear *ad hoc* este último grupo de obras póstumas, es decir, las agrupa según un criterio ajeno al texto, extrañándolas del conjunto, lo cual previene el estudio integrado de todos los escritos de Hemingway con independencia de su fecha de publicación. No sabemos si el Dr. Barrio responde con este extrañamiento a la manipulación editorial que terceras personas han ejercido sobre los textos hemingwayanos de publicación póstuma y que el escritor, obviamente, no habría podido supervisar personalmente.

A través de los seis capítulos de su libro J. M. Barrio hace un recorrido por los textos

hemingwaianos y establece para ellos una trayectoria evolutiva en tres tiempos. Es posible que su visión adolezca de cierta tendencia a equiparar las fases de progresiva decadencia física del ser humano que escribe con las fases que atraviesa su escritura. Así, dice Barrio (p.120) acerca de los textos que en su esquema caen dentro del tercer periodo:

Es la hora de los héroes cansados, yo me atrevería a decir que
de los héroes terminales como el propio Hemingway, física y
psíquicamente heridos.

A pesar de cierta inclinación a consideraciones decadentistas detectable en el análisis de Barrio, éste parece ajustado y relevante a la crítica de Ernest Hemingway porque se cifiere al análisis crítico de los textos y no cae en el prejuicio o tentación de despreciar textos menos apreciados por la crítica Hemingwaiana, coincidente en la alabanza unánime de los relatos y en cierto olvido de las cualidades de la narrativa extensa.

La teoría de J. M. Barrio funciona adecuadamente en el nivel de descripción de características de los textos de estos tres periodos, sin embargo no es adecuada a la hora de explicar las profundidades de la trayectoria literaria bajo estudio por verse forzada a excluir de la clasificación al grupo de obras de publicación póstuma que fueron escritas mientras se publicaban las anteriores. Esto es decir que, si se utiliza el primer criterio cronológico, las publicaciones póstumas han de ser consideradas relevantes por pertenecer al mismo periodo de escritura que las publicadas en vida del escritor y, si se excluyen de la clasificación general dentro del grupo correspondiente se ha de hacer explícitas razones que son de otro tipo y secundarias al análisis de los textos literarios de Ernest Hemingway.

Con todo la teoría de Barrio no se despegaba en lo fundamental de posturas críticas convencionales. Un posicionamiento más avanzado quizá hubiera permitido tener en cuenta el fenómeno de la literatura postmodernista y hecho posible manejar la hipótesis nuclear de que todos los textos hemingwaianos, todos, sin necesidad de postular un grupo excepcional de obra póstuma, han de ser explicados dentro de la teoría con lo cual el fruto podría haber sido una explicación integrada de la dinámica narrativa de los textos hemingwaianos, dinámica que J. M. Barrio es el primero en sostener.

Posteriormente habría sido momento de plantear la cuestión que ocupa a Barrio (p. 121) acerca de si esa dinámica es decadente y de auto-imitación.

Para concluir, este libro es una rara avis, sabido es que los críticos de nacionalidad española, salvo conocidas excepciones, no se han prodigado en el estudio serio, que éste pretende hacer, de los textos de Ernest Hemingway. Ello sucede a pesar de que el universo cultural español ha estado siempre presente de forma brillante en la literatura de Hemingway. El presente volumen contribuye, en parte, a paliar esta deuda.

Beatriz Penas Ibáñez